



Hermano Soboczynski

Hace un par de años se publicó en España, y en español, un libro titulado *El arte de no decir la verdad*, que enseguida llamó mi atención por ser una obra referenciada –que diría Ángel Basanta– al *Oráculo manual y arte de la prudencia*, de **Baltasar Gracián**, uno de mis autores más leídos y favoritos. Al principio, es natural, me acerqué con cierto recelo a la obra que firmaba un polaco del año setenta y cinco afincado en Alemania: **Adam Soboczynski**. “Nunca seré capaz de pronunciar bien ese nombre, y mucho menos de memorizarlo”, me dije a mí mismo. Pero me equivocaba; me equivocaba hasta el punto de que ahora me permito, y espero que al escritor de Torun no le moleste, llamarle hermano. Hermano Soboczynski. *El arte de no decir la verdad* es un libro fantástico, agradable de leer, divertido, ingenioso, brillante y didáctico; el mejor libro que puedes regalar a cualquier amigo inteligente y culto sin temor a equivocarte: lo probé en cuatro ocasiones y en todas ellas los receptores de mi regalo quedaron encantados.

Con ocasión de la feria, o quizá simplemente porque ya tocaba, la editorial Anagrama ha publicado –en traducción de **Francesc Rovira**– *Glänzende Zeiten*, bajo el título *El libro de los vicios*. No sé prácticamente nada de alemán, pero creo que la primera palabra tiene que ver con lo brillante y pulido y la segunda



Con gancho o sin él ningún lector quedará defraudado con la nueva obra en español de Adam Soboczynski

con el tiempo; así pues **Herralde** no ha elegido una traducción literal del título original sino un gancho para sus seguidores. Pero con gancho o sin él difícilmente ningún lector quedará defraudado con la nueva obra en español de Adam Soboczynski, estructurada a modo de veintinueve breves ensayos encadenados (todos ellos con un título de una sola palabra: Orgullo, Amabilidad, Salud, Regalar, Reír, Sexo, Arte...), astutamente aderezados con técnicas narrativas propias

de la ficción, repitiendo personajes sin nombre concreto como “la mujer que me conoce bien” o “el amigo que se dedica con éxito a algo relacionado con la cultura” (una técnica que **Cela** dominó como nadie en su genial obra *Oficio de tinieblas 5*), pasando una y otra vez por los mismos lugares y los mismos cuadros que firma un pintor cuya obra se centra en lienzos de animales lastrados a la arena de una playa, hasta conseguir –bravo hermano Soboczynski– que *El libro de los vicios* se lea tan placentera y viciosamente como una novela.

Aunque sigue gustándome más –el descubrimiento siempre es el descubrimiento– *El arte de no decir la verdad*, me atrevo a asegurar que a cualquier persona que piense, y sea consciente de los tiempos plastificados y brillantes y de cambio –superfluo– continuo en los que nos estamos moviendo, *El libro de los vicios* le hará sentirse menos solo y mejor comprendido; y por eso he llamado hermano al polaco y residente en Berlín, poseedor de un apellido impronunciable para un hispanoparlante, colaborador habitual en el semanario del prestigioso rotativo *Die Zeit*, y considerado –se dice en la solapa del libro, en el texto bajo su retrato en el que mira a cámara con aire burlón– el escritor y periodista más notable de su generación. Soboczynski. ■

www.javierpuebla.com